

LA BIBLIA ENTRE NOSOTROS

Jean Pierre Wyssenbach

¿Qué lugar ocupa la Biblia entre nosotros, en Venezuela, a partir del Concilio Vaticano II? Ante esta pregunta podemos reflexionar de dónde venimos, dónde estamos y hacia dónde podemos ir.

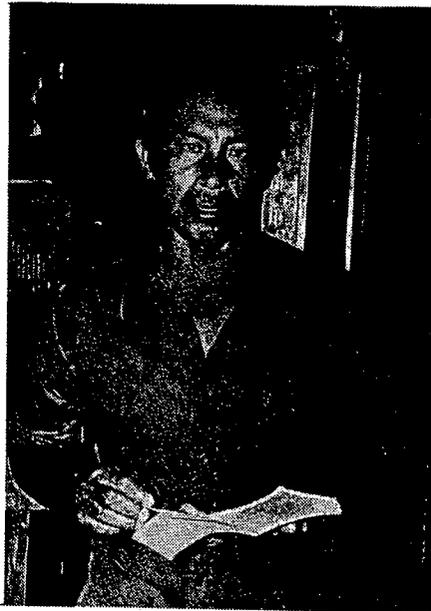
DE DONDE VENIMOS

Al pueblo le prohibieron leer la Biblia. Desde el comienzo de la Reforma, las Iglesias evangélicas han estado poniendo la Biblia al alcance del pueblo y fomentando su lectura. Entre los católicos se prefirió que fueran los sacerdotes quienes, tras una larga preparación filosófica y teológica, fueran los encargados de hacer llegar al pueblo la riqueza bíblica. Hasta hace unos 40 años al pueblo católico prácticamente se le prohibía la lectura de la Biblia. Ahora hemos cambiado. Pero todavía es demasiado pronto para notar cambios. Todavía estamos cosechando lo que sembramos durante siglos.

El pueblo desconfía de la Biblia, le han dicho que es malo leerla, que es cosa de evangélicos. Entre el pueblo se comenta que el que lee la Biblia se vuelve loco. No sabemos el origen de esta idea. Algunas formas de leer libros contribuyen a la locura de la gente, como en el caso de Don Quijote. O será por algunos casos de fanatismo que el pueblo ha visto en quienes leen mucho la Biblia. Lo cierto es que este miedo a volverse loco actúa como racionalización para justificar la no lectura de la Biblia.

El pueblo no lee casi ningún libro. No sólo los analfabetos. Fundamentalmente reina un desconocimiento de la Biblia entre el pueblo. La Biblia son 73 libros en uno. Y el pueblo casi no lee ningún libro. Probablemente está de por medio la mala influencia de la televisión y otros medios de comunicación social.

Al pueblo católico le cuesta conseguir la Biblia. Las sociedades bíblicas protestantes financian el reparto de biblias regaladas o a precios muy populares. Desde 1940 organizaron en Venezuela una Agencia bíblica para la difusión de la Biblia, que para 1975 llegará a ser Sociedad bíblica unida. En cambio las biblias católicas parece que no cuentan con esas ayudas económicas. Y a



veces resultan caras para las familias desprovistas de recursos.

Al pueblo le cuesta leer la Biblia. Especialmente por el tamaño de las letras. La mayor parte de las Biblias están editadas sin pensar que un tipo de letra muy pequeño imposibilita a la gente del pueblo su lectura. Ahora ha aparecido una edición de la Biblia latinoamericana con letra grande.

A los intelectuales no les gusta leer la Biblia. Les parece anticientífica. Varias de las ciencias que nacieron en el siglo XIX, como la arqueología, la paleontología, la historia apoyada en la lectura de las escrituras jeroglífica y cuneiforme, y la antropología, parecen en conflicto con formulaciones que se leen en la Biblia. La encíclica "Divino Afflante Spiritu" de Pío XII, del 30 de septiembre de 1943, con su explicación de los géneros literarios, nos ayudó a entender la verdad de los diversos libros, ya sean de ciencia, sobre la energía nuclear, o de fe, sobre el utilizar la energía nuclear no para bombas atómicas sino para la paz.

Corrado Pastore nos recuerda que ningún documento preconciliar del Episcopado venezolano trata de la Biblia. En los documentos publicados entre los años 1936 y 1962 se encuentran 73 citas bíblicas, frases sueltas dentro de contextos doctrinales. No aparece

ninguna cita de las tres encíclicas pontificias sobre la Biblia.

DONDE ESTAMOS

Corrado Pastore coordinó una encuesta a más de 500 personas en La Vega. Descubrió que las tres cuartas partes tenían la Biblia en su casa, que la mitad la leía, la tercera parte la entendía, y la cuarta parte había participado en cursos de formación bíblica. ¿Podríamos generalizar estos resultados, o resultan demasiado positivos para la mayoría de los católicos?

Hay casos individuales de familiarización con la Biblia. Muy de vez en cuando se encuentran casos de católicos que por circunstancias muy particulares comenzaron a leer la Biblia y ya nunca dejaron su lectura. Se trata todavía de una reducidísima e insignificante minoría.

El Concilio Vaticano II dedica a la Biblia la Constitución Dei Verbum, que explica y señala su importancia en la liturgia, la predicación, la catequesis, la oración y la lectura personal.

La reforma litúrgica que prolonga el Vaticano II ha multiplicado por 4 las lecturas bíblicas que los católicos escuchamos en las misas de los domingos.

Hay movimientos que acercan al pueblo a la Biblia. Entre nosotros habría que citar quizá el Movimiento de Renovación carismática católica, que poniendo la Biblia en el centro de sus reuniones va familiarizando a sus miembros con la Biblia. Los acostumbra a abrirla. A buscar los pasajes que van a leer. Y los va preparando para volver a releer esos u otros pasajes en sus casas. Algo semejante hay que decir del Movimiento Catecumenal. Quizás de otros movimientos.

Corrado Pastore realizó un sondeo entre unas 38 parroquias de Caracas, y descubrió que casi en la mitad de ellas había cursos bíblicos, lo que nos revela el interés de los sacerdotes que daban o pedían a algún otro especialista que diera esas introducciones bíblicas. Otros católicos en Venezuela participan en los cursos organizados por el Instituto Universitario Seminario Interdiocesano o en los ofrecidos por el Instituto Nacional

de Pastoral, del Departamento de pastoral de la AVEC, u otros por correspondencia de luteranos, bautistas, evangélicos. Radio Libertador y Radio Tropical tienen espacios dedicados a temas bíblicos. Y el canal 5 de Televisión ha difundido la serie del Instituto Bíblico Moody.

Ha crecido entre nosotros el **ecumenismo**, el respeto y la apertura entre cristianos de diversas denominaciones. Juan XXIII invitó a varios protestantes al Concilio Vaticano II. E incorporó al Secretariado para la Unión de los cristianos a la elaboración de una nueva Constitución sobre la Divina Revelación, que sustituyera al preparado por la Congregación para la Doctrina de la Fe.

La **Sociedad Bíblica unida** de Venezuela lleva distribuidas entre nosotros más de un millón de biblias y otro millón de Nuevos Testamentos. Ahora dispone de una edición de la Biblia. "Dios habla hoy", hecha en colaboración con especialistas católicos, y publicada con la aprobación expresa de Monseñor Alfonso López Trujillo, presidente del Celam. También ofrecen cursos bíblicos, desprovistos de todo sectarismo. Organizaciones como Crisev, Celadez, Cevej, Caleb y Acción Ecueménica, son conocidas por su dimensión ecuménica. Quizá falta todavía este ecumenismo a nivel de las sectas.

En Venezuela hay actualmente más de una docena de especialistas católicos en Escritura, que han escrito algunas **publicaciones** en forma de libros, folletos y artículos.

El pueblo **empieza a relacionar** la Biblia con su vida. Muchos círculos bíblicos, o encuentros eclesiales, o grupos de catequistas, con sus reuniones van acostumbrando al pueblo a rela-

cionar la Biblia con su vida, a encontrar en ella una luz que ilumina sus problemas y trae para ellos una buena noticia. Algunos espontáneamente van relacionando un evangelio con otro, en una teología bíblica popular.

El movimiento de las **Comunidades de base**, tan fuerte en Brasil y algún otro país, como México, ha desarrollado una lectura actualizada de la Biblia. El pretexto es la vida de la comunidad, con sus problemas, sus enemigos, sus alegrías, sus aliados. El texto bíblico lo ilumina la ciencia exegética que puede aportar el sacerdote, religioso, el servidor de la Palabra, animador de la comunidad, coordinador de la reunión o catequistas. El **con-texto** es la fe de la comunidad, enraizada en toda la tradición de la Iglesia. Los últimos documentos eclesiales han hecho célebre este método de la JOC del ver, juzgar y actuar.

HACIA DONDE PODEMOS IR

Naturalmente que una alternativa es dejar que todo siga igual.

Otra alternativa sería que nuestra Iglesia decidiera **cambiar nuestra actitud** general ante la Biblia. Se puede pensar en una campaña nacional de motivación, dentro del marco de la Misión permanente, quizá en forma de día, semana o mes de la Biblia. Urge lograr que todos los católicos tomemos conciencia de nuestro ser iglesia. De la importancia y responsabilidad de cada uno de nosotros. De nuestra vocación misionera y evangelizadora universal. Y de la necesidad, para lograrlo, de estar familiarizados con la Biblia. De la importancia de su lectura personal, comunitaria, y en interrelación con una acción cristiana transformadora de nuestra realidad.

Habría que **facilitar** al pueblo la lectura de la Biblia. Haría falta quizá elaborar un plan que facilite la lectura personal de la Biblia de quienes se animen a Hacerlo. Comenzando de lo más sencillo a lo más difícil, de lo más breve a lo más extenso, de lo nuevo a lo antiguo, empezando quizá por el Evangelio de Marcos, luego los Hechos de los Apóstoles, la carta a los Filipenses y la primera de Juan.

Los especialistas bíblicos podrían quizá también facilitar introducciones y **comentarios elementales** a la Biblia, que facilitarían la formación de todos los católicos y el acceso de algunos a bibliografía más especializada.

Esos especialistas deberían también tomar contacto con la **Febicam**, la Federación bíblica católica mundial, fundada en 1969 por el Cardenal Bea. En la última reunión, tenida en 1984, no sabemos si hubo alguien por Venezuela entre los 119 delegados participantes de 53 países.

En julio de 1985 se realizó en Bogotá el Primer encuentro latinoamericano de pastoral bíblica organizado por Febicam con la colaboración del Celam. Queremos terminar nuestra reflexión recogiendo sus interesantes **propuestas**.

Que el año 1986 sea el de los **encuentros nacionales** de pastoral bíblica.

Hacer un censo de todas las entidades dedicadas a la promoción bíblica existentes en el país.

Hacer un inventario bíblico de la nación.

Convocar cada año una reunión nacional de los miembros de la federación y otros interesados en la pastoral bíblica.

Promover la producción de **comentarios bíblicos** a nivel popular.

Que los **escrituristas** se organicen en cada país, en la medida de lo posible, y se pongan al servicio de la pastoral bíblica ofreciendo su asesoría a las Conferencias Episcopales para llevar la palabra de Dios a todos los cristianos y a todos los hombres.

Promover nuevas formas y métodos de difusión de la Palabra de Dios a través de los medios de comunicación social masivos y grupales.

Organizar en cada país la **Semana Bíblica** con carácter pastoral y que, en caso de hacer una colecta durante ella, se destine a ofrecer Biblias a bajo costo en cada diócesis.

Con ocasión de los 500 años de evangelización en América búsquense en cada iglesia particular nuevos caminos para una mayor difusión de la Biblia.

Propuestas no faltan. Ahora la **palabra** la tienen los voluntarios para dedicar tiempo a su realización.

